

LA UNIVERSIDAD EN PROSPECTIVA

W. R. Daros

Origen y sentido de la Universidad

1.- El recordar, primeramente, algunos rasgos acerca del origen de la Universidad nos puede ayudar a encontrar su sentido.

Después de la invasión a Europa, por parte de los bárbaros, y de la caída del Imperio Romano de occidente, la civilización europea entró en una situación de latencia, por casi un milenio. Se perdió gran parte de los conocimientos y lo poco que permaneció logró preservarse selectivamente en los monasterios.

Después del así llamado renacimiento carolingio, se organizaron las escuelas episcopales y parroquiales; pero en los inicios el siglo XII, los jóvenes, con deseos de aprender, trataron de seguir a los docentes prestigiosos por sus capacidades intelectuales y didácticas, que frecuentemente eran itinerantes para ubicarse en el mundo que les tocaba vivir. Cada nuevo orden social requiere interpretación y nuevas formas de acción¹.

2.- Existían diversos factores que impedían el acceso a los que se iniciaban en los estudios:

- a) El multiplicarse de cuestiones, artículos y argumentos inútiles.
- b) El tratamiento de las cuestiones se presentaban sin orden ni lógica, sino según se presentaban ocasiones para discutir.
- c) La repetición frecuente de los mismos problemas ocasionaba fastidio y confusión en el ánimo de los que los escuchaban.

En este contexto, el buen docente universitario, si bien era un lector, no era sin embargo sólo un repetidor de conocimientos; sino además un comentador crítico que hacía crecer el conocimiento en el campo al que se dedicaba. De hecho: A) poseía explícitamente, con anterioridad, la ciencia -o el conocimiento socialmente valioso de su época; y ella le sirve de guía. Conocía sus principios, leyes o axiomas, deducía conclusiones lógicas y daba ejemplos sensibles (con lo que demostraba su capacidad de prueba y expresión). B) Proponía problemas, consultando las opiniones a favor y en contra. Organizaba los problemas, les daba una respuesta lógica a los mismos, en forma deductiva explícita e integrada. C) Ofrecía medios e instrumentos didácticos, para que los alumnos hallasen o inventasen el conocimiento organizado -hoy hablaríamos de ciencia- del mismo modo que el docente lo había hallado. D) Partía de lo evidente o más conocido por el discípulo, con orden, fortaleciendo

¹ Cfr. Roig Ibáñez, J. *La educación ante un nuevo orden mundial*. Madrid, Díaz Santos, 2006.

el saber mediante relaciones lógicas. E) Tenía en cuenta la condición del alumno y su capacidad de juzgar por sí mismo².

3.- La forma universitaria de enseñar y aprender constituyó ciertamente un adelanto respecto de la forma cotidiana de saber. No obstante, poseía sus limitaciones, por lo cual ella también entró en crisis. La construcción de los conocimientos -para señalar sólo una limitación- la realizaba sólo el docente y sus amplias *explicaciones fueron generalmente verbales pero empíricamente incomprobadas*, basadas en la autoridad de la Biblia, de Platón o de Aristóteles. Fue una época en la que, en general, se tenía pasión por la certeza, y aversión a la duda y al espíritu de ensayo empírico propio del espíritu moderno.

4.- Pero el nacimiento de la Universidad exigió, además, una organización de la gestión institucional del conocimiento. Por ello, para evitar los traslados de los hijos de los nobles a los lugares a los que se dirigían los docentes, los municipios hicieron *jurar permanencia* en el lugar al docente que deseaba dar clase.

Por su parte, los estudiantes organizaron primeramente las autoridades administrativas, en un intento de autogestión por naciones (lugar de nacimiento). El rector fue un escolar de buena familia, encargado por un año de hacer cumplir los estatutos establecidos por los estudiantes. Tenía las siguientes funciones: fijaba la matrícula, los horarios de las lecciones, las vacaciones. Distribuía las discusiones públicas. Establecía el salario de los docentes.

5.- Los alumnos elegían a los profesores, por su fama, como maestros. Algunas cátedras fueron pagadas luego por las Comunas y lentamente la elección de los profesores pasó a manos de la Comuna y se infiltraron motivos políticos para su designación³.

El rector se convirtió en el encargado de la administración general de todos los estudiantes (*Universitas scholarium*) y de la relación con la totalidad de los docentes (*Universitas magistrorum*). De aquí nació el término “Universidad”.

6.- En cuanto a los que ejercían la docencia aparecieron los *magistri, domini (señores), professi* (esto es, *los que hablan en pro de...*) y los *doctores*. Para enseñar se requería el permiso, la *venia o licentia docendi* (dada primeramente por los obispos o papas) y por este hecho nacerá el *licenciado*.

Con la autorización pontificia, también vino la censura: al aprobar los estatutos de la universidad de París (1215), el legado papal prohibió (*non legantur*), por ejemplo, enseñar (o sea, no leer y comentar) la física y metafísica aristotélica.

² Véase en este punto, por ejemplo, el *Prólogo* a la Suma Teológica de Tomás de Aquino, donde este doctor y docente universitario expone su concepción didáctica, para la universidad de su tiempo. Véase también de la misma obra, la parte I^o, q. 117, a.1, 2. Cfr. LE GOFF, J. *La civilización de Occidente Medieval*. Barcelona, Paidós, 1999.

³ Cfr. Daros, W. R. *Filosofía de una teoría curricular*. Disponible en www.williamdaros.wordpress.com.

En Bologna (1219) era el archidiácono quien, por intervención pontificia, concedía la *licentia ubique docendi* (el permiso para enseñar en todas partes).

7.- Los más preparados, en el ejercicio de la docencia, eran los *Doctores legentes*, esto es, los preparados para leer libros y comentarlos. Los doctores se colegiaron en 1397 y trataron de controlar la competencia de quienes enseñaban: para enseñar se requería haber cursado la universidad, haber sostenido discusiones académicas públicas, haber tenido práctica en leer (*Lectio*) y comentar obras clásicas (aumentando *-augere-* el volumen del saber con sus comentarios, por lo que surgieron los *autores*).

Los problemas académicos podían entrar, con frecuencia, en conflicto con el pensamiento de los gobernantes (eclesiásticos o civiles feudales), por lo que se hizo necesario distinguir entre: a) la *acción política práctica* (ordenar el accionar docente) y qué materias o disciplinas debían existir en una carrera universitaria; b) y la *acción académica*: reconocer lo que es ciencia de lo que no es ciencia. Sobre esta cuestión no tenían poder las autoridades políticas y debía existir *libertad de investigación*. Por ejemplo, un gobernante no podía decidir o establecer “cuánto grados suman los ángulos interiores de un triángulo”. Este tipo de verdades se halla en la razón misma de las cosas: *in ipsa rerum ratione*.

8.- El Estado o gobernante, pues, no enseñaba sino ordenaba qué se debía enseñar como asignatura en general. En el siglo XIII, ya Alfonso el Sabio, en sus *Partidas*, reglamentó la vida de la Universidad.

En líneas generales, podemos recordar que por varios siglos existieron solamente cuatro Facultades:

- 1) *Artes* (incluía: Gramática, dialéctica y retórica, -y constituía el *Trivium* ya iniciado en época de Carlo Magno-; además implicaba: Aritmética, geometría, música y astronomía, que constituían el *Cuadrivium*). Se trataba de una preparación general, que ofrecía los instrumentos lógicos y expresivos para pasar luego a otras facultades.
- 2) *Medicina*, donde se leían y comentaban especialmente las obras de Hipócrates y Galeno, sin ninguna práctica médico-quirúrgica. De ésta se encargaban los carniceros, bajo la prescripción del médico.
- 3) *Decretos* que consistía en la lectura de los decretos o leyes, sobre todo romanas, para lo que se debía tener entre 20 y 25 años.
- 4) *Teología* que implicaba 6 años de cursado, oyendo lecciones y cuestiones presentadas por los licenciados y doctores; 4 años de comentarios de la Biblia y 2 años las *Sentencias de Pedro Lombardo*. Solo a los 35 años se podía ser doctor⁴.

9.- La educación formal, (entendida como los hábitos que puede aprender una persona libre, capaz de leer, escribir y juzgar los acontecimientos de su tiempo), fue una posibilidad para pocas personas: para los hombres nobles o ricos y para los eclesiásticos. La mayoría de las personas, en el Medioevo, poseía una *mentalidad mágica*. El hombre corriente de la

⁴ Cfr. Alessio, V. – Papi, F. *Educazione e filosofe nella storia delle società*. Bologna, Zanichelli, 2004. Vol. I-III. Bowen, J. *Historia de la educación occidental*. Barcelona, Herder, 2007, Vol. I-III. Agazzi, A. *Historia de la filosofía y pedagogía*. Valencia, Marfil, 1984, Vol. I-III. Konstantinov, N. Et al. *Historia de la pedagogía*. Bs. As., Cartago, 2004.

Edad Media -la mayoría que, como dijimos, no sabía leer ni escribir, no conocía nada de geografía ni de historia ni de medicina- vivía en el ámbito intelectual de las narraciones populares y de las creencias que la Iglesia le transmitía. Ésta le ofrecía las ideas necesarias para pensar el mundo, a la cual las personas le añadían sus propias ideas animistas. El hombre medieval estaba dispuesto a creer todo lo no ordinario o corriente como milagroso⁵.

10.- Hubo que esperar el advenimiento de la época moderna para que, por diversos motivos, la cultura se orientara hacia la búsqueda de las causas naturales. La preocupación primordial ya no se centró, entonces, en la comprensión de las verdades religiosas del más allá, sino la comprensión de este mundo natural, político y físico.

Mientras que la lectoescritura se impartía por docentes particulares en las casas de las familias económicamente acomodadas, la necesidad de tener un alojamiento para los estudiantes extranjeros y la necesidad de personas que facilitasen la enseñanza impartida por parte de los docentes y doctores, hizo que surgieran los *colegios* (esto es, el lugar donde se reunían los jóvenes para cultivar el conocimiento: “collere”) y que hoy llamamos colegios secundarios o preparatorios para la universidad.

En América Latina, ¿la educación universitaria está en crisis?

11.- Este breve panorama histórico nos hace constatar que la universidad, considerada como institución, ha sido una lenta construcción social. América Latina es un continente nuevo y joven, que también él tuvo que generar rápidamente las estructuras universitarias, sin disponer, a veces, el capital humano necesario. De hecho, nuestros próceres fueron hombres de lectura, de aprendizaje permanente promovidos por ellos mismos, y de acción.

América Latina tuvo que aprender a hacerse rápidamente y, en consecuencia, frecuentemente, estuvo en crisis, esto es, en proceso de crecimiento, de adaptación creativa a los tiempos, a los lugares y a las nuevas necesidades de las personas y de los ciudadanos; en especial, en la época moderna, ha urgido la necesidad de mantener y recrear el sentido de la ciudadanía como protagonista de la vida social⁶.

12.- Las crisis no son siempre un signo negativo; más bien, y por el contrario, ellas suelen ser un motivo de reflexión y crecimiento. La crisis sería dramática si indicase una inadecuación de las instituciones con sus respectivas finalidades, y con su medio en torno⁷.

⁵ Cfr. Von Martín, A. *Sociología del Renacimiento*. México, FCE., 2003. Dresden, S. *Humanismo y Renacimiento*. Madrid, Guadarrama, 1988. Baroja, J. *Inquisición, brujería y criptojudaismo*. Barcelona, Ariel, 1980. Murray, M. *El culto de la brujería*. Barcelona, Labor, 1978. Donavan, F. *Historia de la brujería*. Madrid, Alianza, 1978. Bergman, K. *La Inquisición*. Madrid, Ed. Del Juan, 1989. Turbeville, A. *La inquisición española*. México, FCE, 1990. Randall, J. *La formación del pensamiento moderno*. Bs. As., Mariano Moreno, 2002. Combric, A. C. *Historia de la ciencia: De Agustín a Galileo*. Madrid, Alianza, 2004. Cassirer, E. *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia*. México, FCE, 2003. Mieli, A. *El mundo islámico y el occidente medieval cristiano*. Bs. As., Espasa-Calpe, 1952.

⁶ Murriello, A. *Recrear la ciudadanía: un desafío para la formación docente* en *Revista de Educação* (Piracicaba), 2005, nº 26, pp. 73-94.

⁷ Pla, Alberto. *América Latina. Mundialización y crisis*. Rosario, Homo Sapiens, 2001.

La finalidad de la educación formal, en todos sus niveles, se halla en adecuar las personas a la sociedad, convirtiéndolos en ciudadanos; y adecuar también la sociedad (sus leyes, sus costumbres) a las necesidades cambiantes de las personas⁸.

13.- Estimo que no hay dudas de que estamos padeciendo un período de cambios rápidos y profundos en nuestras formas de vivir, pensar y valorar.

Una tesis fundamental del sociólogo francés G. Lipovestky, en su lectura de la realidad actual, consiste en sostener que “vivimos una segunda revolución individualista”⁹, a la cual no escapan las personas que ingresan en la universidad.

La época renacentista y la moderna se centraron en el valor y esfuerzo de las personas, por oposición a la importancia que tenían la Iglesia, los gremios y la comunidad, en la época medieval. Esta época signó una primera revolución centrada en el individuo.

Según este sociólogo, la segunda revolución individualista comienza en los años de la segunda década del siglo XX, y se consolida después de la segunda guerra mundial. Se trata de una mutación social, económica, política y cultural global, que conlleva una sinergia combinada de organizaciones y significaciones, de acciones y valores.

Esta segunda revolución individualista inaugura la sociedad posmoderna, en los países del primer mundo, y todo hace presumir que se ella expandirá (globalización). De hecho, lo está logrando en el ámbito de los crecientes deseos de consumo y autonomía personal. Ella ha implicado un proceso de personalización e interacción acompañado de la elaboración de una sociedad flexible, basada en el crecimiento demográfico, la información y estimulación consumista de las necesidades, del sexo, del culto a lo natural (por oposición a lo sentido como represión socializada), a la cordialidad y al buen humor.

14.- En la época moderna que vivimos, lo que importa es tener el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones, de deseos con un mínimo de represión y la mayor comprensión posible¹⁰.

Si bien la idea de una vida individual y social democrática tiene una secular vigencia, sin embargo, esta vida es sentida hoy como una democracia aún autoritaria. Por ello, las personas sienten la necesidad de ponerse nuevos fines y nuevas legitimidades sociales.

La crisis cultural y humana que se vive con la posmodernidad, ya no busca sólo la libertad política y económica, la libertad de creatividad artística y de expresión sin censuras; sino, además y principalmente, en el ámbito de las costumbres y de lo cotidiano.

En la posmodernidad, el hecho social y cultural más representativo parece ser el vivir libremente sin represiones. Se trata de un proceso de personalización psicologizada. Por un lado, aparece como una desestandarización de la vida; y por otro, como reivindicaciones

⁸ Cfr. SÁNCHEZ CAPDEQUÍ, C. *El conocimiento de la sociedad en la sociedad del conocimiento* en *Estudios filosóficos*, 2009, 58, pp. 41-56. YANNUZI, M. *Democracia y sociedad de masas. La transformación del pensamiento político moderno*. Rosario, Homo Sapiens, 2007. CASTEL, R. *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Bs. As., Manantial, 2006.

⁹ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1986, p. 5.

¹⁰ Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*. Barcelona, Anagrama, 2003, p. 39.

de las minorías regionales (agrupadas por etnias o género), de expansión del yo, de movimientos alternativos.

15.- La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, en la razón, en la revolución. La sociedad posmoderna surge de tendencias minoritarias de la modernidad insatisfecha que buscaron dispositivos abiertos y plurales.

En la sociedad posmoderna, las personas son ávidas tanto de la individualidad como de la diferencia, de la tranquilidad como de la realización personal; se afinca en el presente y disuelve la fe en el futuro y en el progreso. Lo que importa es vivir aquí y ahora, conservarse joven sin esperar un hombre nuevo. Hay un desencantamiento en la monotonía de lo nuevo. Es cierto que los países del Tercer Mundo aún no comparten esa vivencia, sino en una medida inicial, limitados como están por las condiciones materiales de la existencia.

De alguna manera ha muerto el optimismo y se instala la apatía que es vacío ante la abundancia, sin tragedia ni apocalipsis¹¹.

16.- Parece darse, especialmente entre los jóvenes que con más facilidad absorben las tendencias nuevas culturales, una ampliación del individualismo *light* que proclama su derecho a realizarse según su proyecto de vida a la carta.

Mas el individualismo no es visto como algo moralmente no deseable, sino como lo que se irá naturalizando. Cuando el individualismo se hace total, no asume otro punto de referencia.

Las formas de vida se desestabiliza y se hacen tolerante, se centran en la realización personal de cada uno, no importando tanto triunfar en la vida cuanto realizarse continuamente, siendo conscientes de la precariedad de la existencia.

Cada época produce y cultiva lo que sus deseos le solicitan. La sociedad posmoderna necesita consumir.

17.- No obstante los aparentes retrocesos, marcados por las recesiones, las crisis energéticas, de los desempleados, éstos no son más que signos de reacomodaciones a nuevas formas de preparar el consumo masivo.

La necesidad creciente de consumo refleja la creciente conciencia del vacío en la vida y la urgencia por llenarla con algo. No se trata del vacío de algunas personas con poder de adquisición; sino de una nueva forma de ver la vida. Ésta no parece tener sentido en sí misma, sino en lo que se hace con ella: surge la necesidad de consumir la propia existencia, en forma rápida y masiva.

Nada reducirá la pasión por el consumo -que no puede ser negada ni suprimida- sin otra pasión que pueda motivar fuera de la oferta del consumo.

¹¹ Cfr. Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 2006.

El consumo no puede satisfacer, sin embargo, todos los deseos: el hombre tiene otras dimensiones, como el conocer, aprender, crear, amar, ganar autoestima, que los bienes comerciales no pueden satisfacer.

18.- La cultura posmoderna, que se advierte en la vida de los estudiantes universitarios, no deja de tener rasgos contradictorios, pues la lógica y la racionalidad no son, en los seres humanos, un valor primordial. La pasión en la personalidad íntima no se desentiende de la búsqueda de calidad de vida; el abandono de los grandes sistemas de sentido, no se opone a la búsqueda de creencias locales y la conformación de tribus juveniles en las grandes ciudades.

Juntamente con el irrenunciable deseo de consumo (de músicas, de placeres, de encuentros, de bebidas y mercancías), se revaloriza también lo local y se disuelven las exigencias de centralidad y uniformidad.

Para los jóvenes estudiantes de nuestra época posmoderna, lo importante es ser uno mismo, en un mundo que parece disolverlo todo: el pasado, las creencias fuertes, las responsabilidades sociales para con el Estado. Es la época de los derechos humanos y el eclipse de los deberes. Lo que se realiza no se realiza por obligación, sino por seducción del consumo, con lo cual los individuos se siguen creyendo libres en sus actos.

19.- La época moderna se obsesionó con la producción económica, y la revolución social y política; la posmoderna se centra en algo más personal: la información, el consumo indiferente y la expresión.

Todos pueden hablar, todos pueden ser escuchados y oídos; todos son invitados a opinar sobre todo. Hay una plusvalía de la imagen y de la palabra, y una minusvalía de la responsabilidad ante ella. Por ello, no interesa mucho lo que se dice, sino que se pueda decir. En nuestra era de la comunicación, el interesado es el emisor, y se convierte también en el principal receptor. Esto señala una indiferencia por el contenido.

¿La universidad está ligada a la sociedad?

20.- Las universidades han asumidos estilos y formas de presencia social, de muy variadas maneras, según las sociedades en que surgieron. No es posible emitir un juicio que las abarque a todas. No obstante, dado que las universidades no son islas, ellas también tuvieron que sufrir con las crisis sociales, políticas, culturales y económicas¹².

La relación de la institución universitaria con la sociedad, sin embargo, no es fácil ni simple. Por un lado, la Universidad, entendida como institución, tiene sus finalidades propias (una de las cuales implica su participación en la vida social y la preparación para ella; pero, por otra, la Universidad no es un lugar de política partidaria. Sin que sea posible

¹² Daros, W. R. *El entorno social y la escuela* en www.williamdaros.wordpress.com

que una universidad sea neutral¹³, puede, sin embargo, -y es deseable- que no tenga participación directa en las cuestiones de gerencia política.

Los científicos y teóricos raramente han sido buenos administradores y hombres de intervención política. No obstante, cada uno respetando su profesionalidad puede contribuir a generar una visión y una práctica más compleja y rica en conocimientos y soluciones. Por otro lado, cuando la Universidad perdió su finalidad que enseñar, investigar y participar, y fue invadida por las decisiones solamente políticas, raramente alcanzó un nivel de excelencia¹⁴.

Por otra parte, se debe tener presente que si bien la Universidad es una institución con sentido del servicio social, esto no lo logra adaptándose simplemente a las formas sociales y culturales vigentes. Ella se propone más bien posibilitar el logro de lo que sin ella no se alcanzaría: formar ciudadanos con ideas claras, con voluntad firme, con sentido de la solidaridad y del deber en las tareas que nos hacen humanos. Ésta ha sido y es una tarea a la vez académica y humana, individual y social: desde su inicio la universidad, fue creada por los alumnos para comprender sistemáticamente el sentido de sus creencias y del mundo en que vivían.

Posibles escenarios de la educación universitaria y qué perspectiva se puede esperar para el futuro

21.- Las reuniones mundiales y periódicas que realizan los ministros de educación acompañados de sus especialistas en el tema, ven reiteradamente a la Universidad como una institución de primer nivel para no solo elevar el nivel cultural de sus ciudadanos; sino, además, para capacitarlos -capacitando primeramente a los docentes- a fin de que generen nuevas soluciones a los problemas a los que se enfrenta nuestro mundo¹⁵.

Una tarea inevitable de la universidad será de la poder tener presente las necesidades de las nuevas generaciones posmodernas consumistas, y las exigencias propias de un conocimiento científica y socialmente exigente.

Las instituciones educativas -y, por ello, también la universidad-, deberán proponer y vivir valores que no se proponen fuera de ella, como lo fue desde su inicio, pero adecuados ahora a cada época y cultura. La educación implica posibilitar el surgimiento de personas con una sólida jerarquía de valores, capaz de presentar metas y poder lograrlas, posponiendo o sacrificando otros placeres. La universidad del futuro -como lo fue la el pasado- tendrá que lograr seducir a los jóvenes por el prestigio de sus docentes, por el valor del conocimiento y por la capacidad para generar conocimientos y tecnologías nuevas de la participación social.

¹³ Cfr. Siede, I. *La educación política. Ensayo sobre ética y la ciudadanía en la escuela*. Bs. As., Paidós, 2007.

¹⁴ Cfr. Laval, Ch. *L'école n'est pas une entreprise. Le néolibéralisme à l'assaut de l'enseignement public*. Paris. La Découverte, 2003.

¹⁵ Cfr. Espinosa, J. *Producción y uso del conocimiento. El saber histórico y las ciencias sociales en Intersticios*, 2005, n° 22-23, pp. 199-214. Giacobbe, M. *La formación docente. Un camino hacia la profesionalidad*. Rosario, Fundación aprender a saber, 2004.

22.- Sea que la universidad se organice como una institución de gestión estatal o de gestión privada, tres parecen ser sus tareas o empeños fundamentales, que ya marcaron el origen de la universidad: A) La docencia prestigiosa, o sea posibilitar enseñar y posibilitar el logro de ser personas con valores fuertes en una cultura *light*, para que puedan aprender los conocimientos de su época, lo que lleva a hacer crecer la masa crítica y profesional de una sociedad. B) La investigación, con la que genera competencias para la resolución de problemas, e intenta comprender el mundo natural (por ejemplo, los desafíos del cambio climático y sus consecuencias económicas y humanas), el mundo en su dimensión social (los problemas de la globalización de formas de vida¹⁶, de la marginalidad, de la corrupción, de gestión y comunicación, de violencia organizada, a los que se enfrentan los ciudadanos y las políticas de gobierno¹⁷), y el mundo en su dimensión humana (los problemas de buena salud ciudadana, de nutrición y obesidad, problemas con los derechos emergentes de grupos étnicos o sexuales, que requieren una constante revisión de las leyes); todo lo cual exige generar nuevas disciplinas y horizontes nuevos, como actualmente sucede, por ejemplo, con la nanotecnología. C) El servicio social y la transferencia al medio de sus adelantos en conocimiento, en las aplicaciones tecnológicas, en la oferta de servicios específicos a la comunidad; todo lo cual revierte en el crecimiento de las posibilidades de las universidades.

23.- Desde el punto de vista de los alumnos, ante el futuro, importa que los alumnos tengan vocación y pasión por querer saber, ayudarse y ayudar a los demás. No resulta fácil afirmar qué carrera será prioridad dentro de diez o quince años y cuál acarreará más beneficios económicos a los estudiantes de hoy. El mundo y sus necesidades, en una sociedad democrática y de consumo, cambian muy rápidamente y no se puede predecir ni determinar esas necesidades como en ciertos regímenes no democráticos que, con sus políticas autoritarias, imponen preferencias sociales.

No obstante, parece razonable avizorar que nos orientamos hacia las bibliotecas digitales (que suplirán a los libros y a las bibliotecas actuales), por lo que el contenido de conocimiento estará más fácilmente disponible a los alumnos que en el presente. Lo que no se podrá suplir con los recursos digitales será -como en el origen de la universidad- la necesidad de construir creativamente los conocimientos, y manejar los procesos adecuados a las diversas formas de conocer¹⁸. Parece, entonces, aceptable que las universidades del presente y del futuro -como se hizo en el origen de la universidad con la facultad de Artes- acentúen el cultivo de las capacidades básicas (generales y simbólicas, con sus diversos lógicas y lenguajes), y la metodología y la habilidad para la solución de problemas en for-

¹⁶ Cfr. Irigoyen, Horacio. *Universidades: Globalización, capacidades y enseñanza en Profesional Empresaria*. 2008, IX, n° 102, pp. 295-299.

¹⁷ Alvarez, L. *La educación basada en competencias* en *Didac*, 2000, n° 36, p. 26-34. Reynaga, S. *Competencias educativas integrales* en *Didac*, 2001, n° 37, p. 35-40.

¹⁸ Britos, M. Y col. *Categorías epistemológicas para orientar y evaluar los procesos de construcción de conocimientos en el ámbito educativo en Ciencia, docencia y tecnología*, 2001, n° 23, pp. 35-58.

ma interdisciplinaria. Teoría y práctica deberán interactuar, así como también la ciencia - tanto la positiva como la humanística- y la tecnología, en vistas a promover el bienestar social, físico y económico.

24.- Los alumnos deberán elegir, primeramente, buenas y prestigiosas universidades, antes que una carrera. Una buena universidad garantiza, en parte al menos, la presencia de docentes académicamente competentes y de eficaces formas de aprender. Será necesario, además, la generación de ciclos comunes básicos, que den posibilidad a que los alumnos puedan elegir la carrera de su preferencia, en la medida en que avanzan algunos años, en su crecimiento personal, en el clarificación de sus vocaciones y en el cultivo de sus habilidades básicas.

Aparecerán, con mucha probabilidad, carreras que integren enfoques pluridisciplinarios, como ingeniería de negocios y tecnología de la información, desarrollo sustentable y comunicación. Pero ninguna elección de los medios será la adecuada si no se conoce la finalidad a la que se tiende, tanto para los alumnos en la elección de carreras, como para los gobernantes en la elección de políticas educativas.

Ahora bien, la elección de la dirección de la vida humana y social requiere de todos los enfoques sobre lo que culturalmente se está generando y, en este problema, es tan necesaria la filosofía como la tecnología. Las ciencias positivas y los saberes tecnológicos, por sí solas, no nos dan el sentido y valor de la vida humana; pero las ciencias humanas sin el dominio de las tecnologías tampoco podrán realizar gran cosa en pro del bienestar.

25.- La universidad deberá abrirse a la sociedad (cultural, económica, industrial, etc.), generando convenios y contratos mutuos; y la sociedad, a su vez, podrá crecer en los intentos de dar solución de sus problemas, en sus industrias e instituciones, revirtiendo sus resultados sobre el crecimiento de las universidades, pero conservando éstas sus autonomías. Cada institución buscará indudablemente el logro de sus finalidades para las cuales fue creada. Ni la universidad ni las industrias son sociedades de beneficencia; pero ellas se benefician mutuamente al entrar ordenadamente en colaboración mientras buscan sus beneficios. Mas la Universidad -a diferencia de otras instituciones- es una organización social particularmente académica y humanística, que se empeña en la generación de valores humanos, como la preparación para una vida en libertad, en el reconocimiento de la ciudadanía y de las diferencias culturales, en el aprecio y generación del conocimiento científico¹⁹.

Es principalmente tarea universitaria hacer tomar conciencia a sus alumnos de que el estudio es estimulante, pero no es un pasatiempo, ni necesariamente divertido; sino, el ingreso a una vida adulta; y en muchos casos, es un trabajo que exige esfuerzo, para lograr una nueva forma de ver y entender el mundo.

¹⁹ Cfr. Kreimer, P. *Conocimientos científicos y utilidad social en Ciencia, Docencia y Tecnología*, 2003, n° 26, pp. 11-58.

26.- Los escenarios futuros de la universidad podrán orientarse preferentemente hacia uno u otro de estos empeños. Habrá universidades que insistirán más en la trasmisión de los conocimientos con sentido social, facilitando su acceso, de modo que se ofrezca -a un creciente número de ciudadanos- la adquisición de una profesión de calidad. En este sentido, la Universidad tiene una importante la tarea de conservar: transmitir el bagaje cultural de nuestros pueblos. Pero habrá, también, otras universidades que promoverán a elites que posibiliten crear y hacer avanzar los nuevos enfoques el costoso conocimiento científico con sus investigaciones, ya teóricas ya tecnológicas.

No obstante, parece ser que las opciones mencionadas, si se realizan armónicamente, ellas mismas potenciarán mejor el crecimiento de las universidades. Todas ellas constituirán los puntales de la universidad; pero ellas, sin embargo, requieren, como condición de posibilidad, una creciente preparación docente de calidad -como lo manifiesta el origen mismo de la universidad-, para saberse adaptarse a los tiempos sin que la universidad pierda su especificidad formadora de: a) personas íntegras, b) profesionales capaces para promover el bienestar y c) ciudadanos responsables²⁰.

²⁰ Cfr. Flores, J. y otros. *La orientación en la universidad en el contexto de una docencia de calidad en Fundamentos en Humanidades*, 2001, n° 1, pp. 7-57.